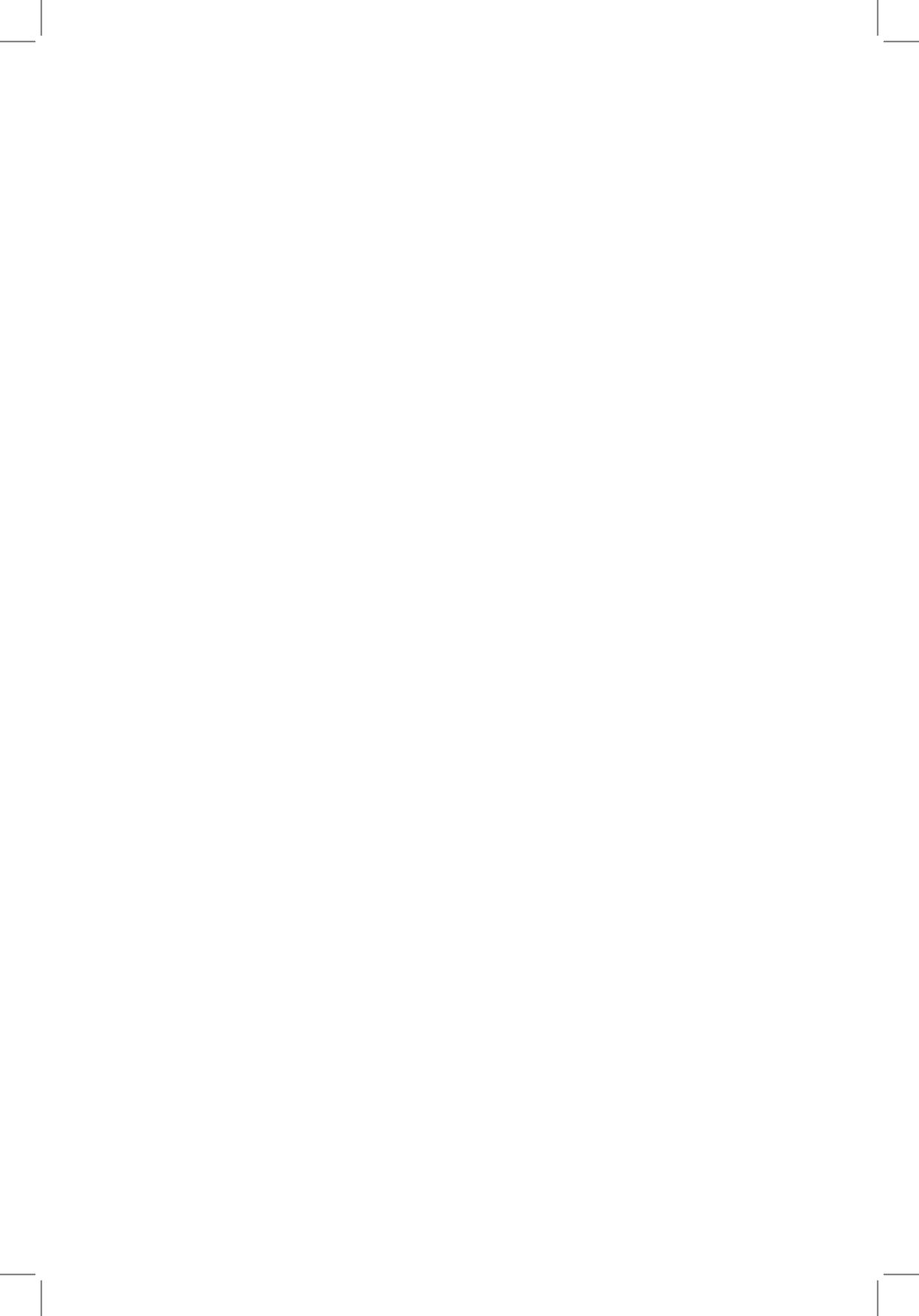


*Quisiera vivir distinto en países distantes. Quisiera morir otro entre banderas desconocidas. Quisiera ser aclamado emperador en otras eras, mejores hoy porque no son de hoy, vistas en vislumbre y colorido, inéditas a esfinges. Quisiera todo cuanto puede tornar ridículo lo que soy, y porque torna ridículo lo que soy. Quisiera, quisiera... Pero hay siempre sol cuando el sol brilla y noche cuando la noche llega. Hay siempre la amargura cuando la amargura nos duele y el sueño cuando el sueño nos arrulla. Hay siempre lo que hay, y nunca lo que debería haber, no por ser mejor o por ser peor, sino por ser otro. Hay siempre...*

FERNANDO PESSOA

*It matters what thoughts think thoughts. It matters what knowledges know knowledges. It matters what relations relate relations. It matters what worlds world worlds. It matters what stories tell stories.*

DONNA HARAWAY



# Introducción

## Vida y pensamiento/horizontes y discursos

### 1

Los tiempos que vivimos son los de un imperio. Pero no se trata ya del imperialismo propio del Estado. Vivimos el imperio del dinero. La soberanía del Estado decrece y se corrompe ante la soberanía creciente de lo económico. Es esto último lo que garantiza los flujos de mercancías, cuerpos y productos culturales. Los intercambios en flujo ya no pueden ser frenados por las fronteras nacionales. Es el deseo de la multitud quien los mueve. Es la multitud misma la que demanda aquéllos bienes que son objeto de intercambio. Es, de algún modo, el deseo de esas multitudes lo que les otorga vida a estos bienes. Pero también es de la vitalidad que produce la multitud que el imperio se alimenta. Necesariamente, *Life feeds on life*. El imperio es el vampiro que anunciaba Marx,<sup>6</sup> quien solamente adquiere vida nutriéndose del trabajo vivo que realizan otros.<sup>7</sup> Hoy, este imperio o vampiro es más omnívoro y voraz que nunca antes. Nada parece escapar de él. Horror y don; armas y obras de arte; *souvenirs* reproducidos en serie y productos culturales que afilan nuestro criterio se asumen —todos— igualmente capturados por él.

---

6 Cfr. Michael Hardt y Antonio Negri, *Imperio*, Barcelona, Paidós, 2002.

7 Cfr. Karl Marx, *Capital*, cap. 10, sección I, en <<https://www.marxists.org/archive/marx/works/1867-c1/ch10.htm>>.

En esa producción-reproducción continua e interminable, la vida no es un hecho que pueda ser definido desde la biología y desde la fisiología. Tampoco desde la filosofía. *Vivir* significa muchas cosas. *Las palabras están vivas*, podríamos comenzar diciendo. Guardan potencias insospechadas. Y eso significa que los sentidos hacia los que la misma palabra apunta son dinámicos; no permanecen idénticos a lo que, en cierto tiempo y en cierto espacio, evocaba o desencadenaba en alguien el mismo signo. Así, pues, *la vida* es indefinible porque es movimiento.

A veces *vivir* significa ser parte de una lucha. Otras, re-iniciarla desde la ausencia. La vida humana es una lucha que simultáneamente atrae y repele el deseo y la dificultad de contemplarse; de comprender las propias potencias; de llegar a ser no haciendo. Acaso la vida sea apropiarse de su impropiedad y amarla; reconocer que no tenemos dominio alguno sobre ella. O quizá sea reconocer los propios límites a fuerza de arremeter continuamente contra ellos y padecer así —fatal pero alegremente— nuestra errática existencia. La vida es siempre un cúmulo de posibilidades que desconocemos. Es potencia: eso que en silencio pulsa no siendo aún.

La vida puede ser tratada en tanto *objeto* de administración. Y lo es, de manera creciente, a partir de la modernidad y sus productos. Podemos, de hecho, decir que la vida es un producto de la modernidad. De las prácticas y los saberes que ella hace posibles. La vida se produce; es decir, se asegura; se dirige; se protege; se incrementa y se prolonga de acuerdo con los proyectos políticos y económicos que avanzan entre la porosidad de las naciones. La biopolítica tiene dimensiones positivas. Es innegable que la expectativa de vida entre las poblaciones humanas se ha incrementado a partir del descubrimiento de los antibióticos y de los antivirales, así como de la producción y administración masiva de vacunas que los cultivos celulares hacen posibles. Es indiscutible que la educación sexual y las campañas que promueven la salud han ayudado a prevenir enfermedades que, de otro modo, se pro-

pagarían más frecuente y fácilmente. También es verdad que las técnicas de recombinación genética en bacterias permiten la producción de insulina en cantidades industriales, la cual beneficia a muchos enfermos de diabetes en todo el mundo. Hay aspectos positivos en la administración de la vida desde los avances biomédicos y su injerencia en la vida de las poblaciones humanas. Hoy son posibles transfusiones, trasplantes y otras muchas formas de intervenciones que antes eran inimaginables. La edición genética, por tan sólo nombrar lo que viene, promete ya también volverse una realidad que nos alcance con algunas de sus ventajas. Aunque acaso la dificultad de administrar y dominar la naturaleza ya nos ha demostrado que, además de las ventajas, nos impactan las fallas. El impacto que algunos errores de la genética aplicada en la agroindustria tienen sobre la salud de poblaciones específicas es un ejemplo. Otro: el indeseable índice de mortalidad que crece ante las insuficiencias de un sistema económico y político, institucional ante una pandemia. Pero éstos son otros temas de los que aquí me ocupo.

La vida, desde *lo subjetivo*, tampoco se deja administrar completamente. Pero, a pesar de que ella nos opone sus propias fuerzas; sus propios enigmas; sus propias resistencias y dificultades, el mundo se recrea, aunque a cuentagotas, si nos apropiamos de la dificultad de vivir. Entiéndase: de-escribir esa dificultad. ¡Justo a pesar de ella! Describir el malestar de la pregunta o del sentir que aún no encuentra la palabra para decirse, para articularse o comprenderse es, asimismo, un posible punto de partida.

Independientemente de qué de la vida sea que nos atraiga. Objetos o subjetividades, es innegable que las circunstancias idóneas para pensar, leer y escribir exigen ocio que solamente es posible cuando las condiciones materiales de existencia están resueltas, al menos a corto plazo. Por lo mismo, para un académico, lo mejor sería contar con horas de investigación que sean reconocidas como parte de su carga de trabajo. La producción (académica o artística) requiere también de estímulos económi-

cos para florecer. Para crear y producir pensamiento o arte es condición indispensable contar con los bienes que nos permitan vivir mientras la creación y la producción tengan lugar. El dinero es el medio que se intercambia por incontables bienes y servicios. Por ello, es fácil someterse a su imperio y hacer de él una religión. Pero es igualmente posible transformar al enemigo nutriéndose de él. O combatirlo desde dentro. Una mirada crítica del capitalismo exacerbado encuentra formas de resistir más fácilmente si es financiada por todos los medios. Eso no puede excluir al medio por excelencia que, en nuestro tiempo, es el capital mismo.

Pero el medio no es el fin. Resistir en la existencia es volver del cómodo letargo en que —a veces con suerte— si acaso subsistimos. Es nadar a contracorriente de los intereses de la utilidad, y conservar las experiencias del asombro y del horror en medio de nuestras tareas cotidianas y de los usos/empleos que nos son asignados. Es intentar restituir la amplitud de la experiencia a pesar de los inconvenientes. Es no salvarnos de padecer el dolor y el goce que otros narran, así como volver a pensarnos desde el sin fondo sin vaciar nuestras potencias. Resistir en la existencia es no someternos a la obligación de contentarnos con *lo que hay*, ni conformarnos con vivir-sobre los otros para sobrevivir nosotros. Ni para asegurarnos privilegios.

Aunque no sin una dosis mínima de egoísmo que asegure nuestras condiciones materiales de existencia, me parece urgente volver a disponernos a elegir nuestras batallas más allá de un criterio utilitarista e individualista; es decir, no simplemente conformarnos, ni adaptarnos a las demandas del mundo en que vivimos.

No basta con sobre-vivir. En la inercia derivada de una vida restringida al cuidado egoísta de sus propios intereses, al cumplimiento de sus propias funciones y usos, la pasión por conversar se pierde fácilmente. La vida ya no es propiamente *vida* si el deseo que la impulsa obedece simple y llanamente a ambiciones económicas. La vida exige *jugársela*. Mas no solamente por uno mismo o por quién nos es cercano. Es ponerse en juego con los otros.

Con esos *otros* de los que poco o casi-nada sabemos. Y por aquéllos de los que solamente tenemos una única certeza: han sido, son o están por venir. La vida no es solamente asegurar el presente de *nuestro* estar aquí, es ubicarnos en un espacio más amplio. Es producir-nos subjetivamente y asumir que cohabitamos y coexistimos entre otros. ¿Podremos asumir que las vidas de aquéllos que se ignoran mutuamente están entretrejidas? ¿Será posible o deseable conversar desde esta vida en que nuestras diferencias se imponen como lo común?

## 2

La vocación que des-encadena este ensayo es el deseo de dejar una huella de la incompreensión de un presente por demás complejo. Lo que me mueve no es ya el intento de reflejar, representar, comprender, explicar o conocer las cosas desde mi perspectiva personal, sino el deseo de dejar un registro de las formas en que el padecimiento de la lengua encuentra su lugar en la propia y en la ajena voz. Una pluralidad de voces aquí ha sido fijada, articulada —sale de su confusión— mediante la escritura. Dice Giorgio Agamben que la voz articulada no es más que *phonè engrámmatos*, una voz que ha sido transcrita, capturada mediante letras.<sup>8</sup> Lo que de esa voz aun ya capturada en letras puede resonar en otros y en nos-otros, es desconocido.

El siguiente ensayo se nutre de lo que siempre y en otro contexto han dicho o escrito otros. Parte de inscripciones, de enunciaciones que han devenido huellas, ya sea desde la voz o desde la expresión escrita, desde la retórica o desde la literatura. Los capítulos que lo conforman toman como punto de partida algunas consideraciones que, desde la filosofía, han sido elaboradas en relación al existente y al viviente que somos; al trabajo como

---

<sup>8</sup> Giorgio Agamben, *What is Philosophy*, Stanford, Stanford University Press, 2017, p. 19.

empleo; a la exclusión de lo múltiple, así como a lo que *con-versar* y escuchar puedan significar aquí en diálogo con la filosofía. Los dos apartados iniciales, en los que se revisan algunas consideraciones en torno a la existencia (desde Martin Heidegger), y a la ontología salvaje (desde Michel Foucault), por la densidad conceptual que los caracteriza, se han escrito en un estilo más *libresco* en comparación al resto de los apartados, en los que se presenta un formato más breve y un estilo de escritura más ligero. Las narraciones con las que la escritura ensayística busca dialogar, por su parte, han sido capturadas en formato videográfico y fonográfico respectivamente y, posteriormente, han sido aquí transcritas. Su función es aproximar al lector a algunas de las condiciones en que *la vida/la muerte* tiene lugar en nuestro contexto. Los ensayos son pliegues que —en relación con las transcripciones— se sitúan como satélites, como custodios de aquello otro que nos interpela, demanda y exige escucha, atención y pensamiento. No pretenden ser interpretaciones ni explicaciones de las narraciones transcritas. Son textos que, además de ocuparse de su propio asunto, pueden aportar un marco desde el cual aproximarnos a una *situación filosófica y política*<sup>9</sup> que, solamente pensando, resistiendo y actuando —me imagino— nos será posible transformar.

Las narraciones biográficas aquí incluidas han sido compartidas por un par de jóvenes a quienes he escuchado hablar acerca de cómo han vivido, ellos y otros de sus compañeros, desde polos muy distintos, la violencia contemporánea en México. La primera es de un joven estudiante que sobrevivió a los ataques del 26 y 27 de septiembre de 2014 en Iguala, Guerrero. Tuve oportunidad de filmarla y la he transcrito para integrarla a este texto. En ella nos habla de la rabia, de la impotencia de haber sufrido aquel cobarde ataque junto a sus compañeros. Pero también del sentido

---

9 Felipe Victoriano, *43: Una situación política en 43*, Francisco Mata Rosas y Felipe Victoriano, Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2016, pp. 99-104.

que para él y otros tiene y ha tenido estudiar y prepararse en una Escuela Normal Rural. Esta narración es un reclamo por parte de un joven que resiste a la violencia que, en nuestros tiempos, se ejerce contra sectores cada vez más amplios de la población. En la narración compartida por él se despliegan, además del propio, un par de testimonios indirectos: el primero, de un joven estudiante cuyo nombre desconozco y que, hasta la fecha, permanece en calidad de desaparecido; el segundo, de Julio César Mondragón (el mismo joven asesinado y torturado sobre quien el segundo testigo comenzó preguntándome), quien pocos días antes de aquella noche atroz, les relató a algunos de sus compañeros las razones por las que deseaba ser maestro.

La segunda narración es de otro joven que, a partir de haberme expresado su deseo por comprender con qué finalidad alguien habría dado la instrucción de desollar el rostro de Julio César Mondragón (uno de los estudiantes de Ayotzinapa que murió torturado aquella noche de horror en Iguala), terminó platicándome de su vida durante un periodo en el que trabajó para el crimen organizado. Grabé el audio de lo que él me relató aquella noche y también lo he transcrito para integrarlo aquí. La segunda narración nos muestra un ejemplo de cómo los jóvenes se emplean en el ejercicio de la violencia, en prácticas extremadamente crueles que, aunque los sitúan en calidad de victimarios sobre otros sujetos, también los someten a los mandatos de sus superiores y captores. Cabe preguntarse si, de algún modo, son víctimas de circunstancias complejas (culturales e históricas) que podrían operar como factores que influyen y sobredeterminan sus valoraciones y decisiones a lo largo de su vida. Haberse empleado en semejante medio, no obstante, no privó a este joven de —acaso en un intento por comprenderse también a sí mismo— restituir la sensibilidad y la conciencia suficientes para advertir y describir su propia insensibilidad.

Escuchar las voces de estos dos jóvenes hablando por sí mismos, pero también a nombre de otros jóvenes ausentes que han

sido muertos o desaparecidos; partir del mero carácter sonoro y espontáneo de las palabras habladas cuyo sentido fácilmente podría perderse; fijarlas o capturarlas mediante una grabación; transcodificarlas: hacer de aquellas voces, *letras*; inscribirlas en una superficie para prolongar su duración, constituye una serie de prácticas que no ha tenido lugar sin intención. A saber: desdibujar los confines que suelen privar de su voz a muchos jóvenes excluyéndolos del privilegio que, especialmente en un contexto como el nuestro, representa la cultura escrita y sus productos. La finalidad de incluir estas transcripciones es restituir la borradura a su lugar, devolver algunas inscripciones al espacio público, del que insistentemente han sido arrebatadas. En el gesto de inscribir estas narraciones mediante letras, “algo resiste su desaparición”.<sup>10</sup>

En el presente texto se tejen disonancias y contrapuntos; se relacionan singularidades desde el suelo móvil que nutre las diferencias. En él se intenta continuar un diálogo (oblicuo y complicado) que —espero— habrá de convocar algunos cómplices. En las consideraciones aquí incluidas están implicadas algunas lecturas de filosofía que —desde mi horizonte como estudiante de posgrado, docente universitario (asalariado), padre de familia, lector, escucha y testigo— han dejado también su huella escrita.

El gesto de reunir formas de expresión tan disímiles obedece al deseo de dislocar la filosofía del lugar lejano al mundo-de-la-vida que suele por inercia a veces ocupar en la academia y en la universidad. La vida —por supuesto— no es la misma en todos lados. Según dónde estemos, ella es vivida de formas muy distintas. Y el tiempo cambia mucho también. ¿Qué tiene que decirnos la filosofía aquí y ahora? Y, más aún, ¿qué hay por decirle a la filosofía desde aquí actualmente? ¿Qué otras formas de leerse en contextos periféricos como los que encontramos en Latinoamérica encuentran los conceptos que autores contemporáneos producen y han producido desde la filosofía en Italia, en Francia,

---

10 F. Victoriano, *op. cit.*, p. 103.

en Alemania? Dicen Deleuze y Guattari que una literatura menor es aquella “que una minoría hace dentro de una lengua mayor”. Y en casos así siempre hay una desterritorialización considerable y amplia.<sup>11</sup> Pensar la vida en el siglo XXI desde un territorio como México, partiendo de aquellas lenguas mayores en que la filosofía ha sido escrita desde su origen y destino occidental, no es lo mismo que pensar la vida desde Europa. En las literaturas menores —afirman Deleuze y Guattari— “todo es político”. En su espacio reducido, cualquier problema individual se conecta inmediatamente con la política. Los valores de lo individual y lo familiar vienen determinados a raíz de las conexiones con otros triángulos más amplios como lo son los propios de la economía, el derecho, el comercio.<sup>12</sup> En la literatura menor, cualquier enunciado está contaminado por lo político. En ella se enuncia lo colectivo. A pesar o justamente gracias a los desacuerdos que el escritor sostenga al margen de su comunidad, es posible “expresar otra comunidad potencial”, “forjar los medios de otra conciencia y de otra sensibilidad”.<sup>13</sup> ¿Qué expresiones encuentra como posibilidades la *literatura mayor* que ha sido, por ejemplo, la filosofía en espacios donde las vidas están afectadas por la constante amenaza de una necropolítica? La lengua —a veces sin proponérselo— encuentra modos de demorarse en su desierto, en su tercer mundo, en su punto de subdesarrollo, como sugieren Deleuze y Guattari. Reconozco haber hecho de este proyecto un ensayo, un intento por potenciar las condiciones revolucionarias que, desde su espacio establecido, regularmente ocupa la filosofía. Ensayo aquí la anfibia relación que el pensamiento filosófico contemporáneo descubre en proximidad a esos saberes locales, de jóvenes que suelen ser descalificados sin antes ser escuchados y que difícilmente encuentran la oportunidad de ser leídos con atención.

---

11 Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Kafka. Por una literatura menor*, México, Era, 1978, p. 28.

12 *Ibid.*, p. 29.

13 *Ibid.*, p. 30.

Ensayo aquí la posibilidad de pensar no dentro, aunque tampoco demasiado lejos de la torre de marfil. Ensayo entre libros sí; pero también extramuros, entre aquéllos que nos interpelan y solicitan del pensamiento adquirir otra vida.

Lógrese o no, el deseo al que responden las inscripciones que conforman este texto es doble. Por un lado, me interesa retomar algunas consideraciones teóricas modernas y contemporáneas que nos permitan pensar la vida desde el horizonte en que estamos implicados. Por otro, he querido proponer un texto que promueva un diálogo entre sectores de la población que, aunque deberían estar íntimamente vinculados, parecen estar sintomáticamente divorciados a falta de formatos, escenarios, dispositivos e instituciones que hagan posible una conversación auténtica: los jóvenes y los académicos. Así, pues, este ensayo es el registro del intento por, en diálogo con otros, pensar la vida y de —simultáneamente— poner en consideración las palabras de estos jóvenes a nuestro alrededor en torno al mismo tema.

No pretendo más originalidad que la de reunir materiales tan disímiles en un mismo ensayo y mostrar su inaparente proximidad. Lo dicho por estos jóvenes puede ser considerado, leído, conversado seriamente. Reducir al otro a un objeto de análisis y conocimiento es una forma muy simple de rehuir al hecho de que ¡todos!, aun cuando en diferentes coordenadas, estamos implicados en el mismo horizonte. Jóvenes o académicos; estudiantes o docentes; transeúntes o especialistas; escritores o filósofos; indígenas o psicoanalistas; todos hemos sido marcados por las huellas que, desde afuera, construyen nuestro adentro. Desde esa “extimidad” constitutiva, correspondemos a los discursos produciendo y reproduciendo significantes. Nadie goza del privilegio de acceder a los significados. Discurremos en horizontalidad. Vivimos, sufrimos y morimos sin prerrogativas. Aunque alguien —escudándose en sus credenciales, títulos y distinciones— sentencie o dictamine lo contrario.